

Gonzalo Millán:

# "El exilio obliga al crecimiento, a volcarse hacia realidades nuevas"

● Después de diez años, y sintiendo que ha cerrado un ciclo para iniciar otro -ahora en su patria-, regresó a Chile el poeta de "Arúspice", miembro de una generación diezmada que recién emerge en el extranjero y que testimonia un plazo.

En diciembre de 1973, como tantos intelectuales chilenos, el poeta Gonzalo Millán inició el camino del "exilio voluntario". Diez largos años repartidos entre Costa Rica, Canadá y Europa, al cabo de los cuales retornó "un poco a tuestas, como un ciego que pisa con cuidado el terreno", lejos o muertos varios de los amigos, "confuso todavía por la búsqueda de casa, el arreglo de los libros, el rencuentro con las cosas". Regresa con dos nuevos libros que se unen a "Relación personal" (1968): "La ciudad" (1978) y "Vida" (1984), aparte de un título académico, el de Master of Arts, que obtuvo en la Universidad de New Brunswick, en Canadá, un trabajo como director de un taller literario en Santiago y un proyecto poético "que no niega la continuidad de mi obra y que tampoco obedece a un afán gratuito de ruptura, pero que es algo nuevo, diferente, porque no quiero volver a vivir lo vivido ni volver a escribir como he escrito".

Maduro, sereno, contento de dialogar otra vez con los jóvenes de la Universidad de Concepción, donde estudió Licenciatura en Español a fines de la década del 60, Gonzalo Millán sufrió durante su desarraigo el choque con una cultura distinta, con un paisaje donde tuvo que aprender el nombre de los árboles, de las flores, de los pájaros, estableciendo primero -antes que con el idioma- un vínculo natural, sobre todo con un río, cerca de Fredericton, en Canadá, "ancho, caudaloso, que me recordaba a los de aquí".

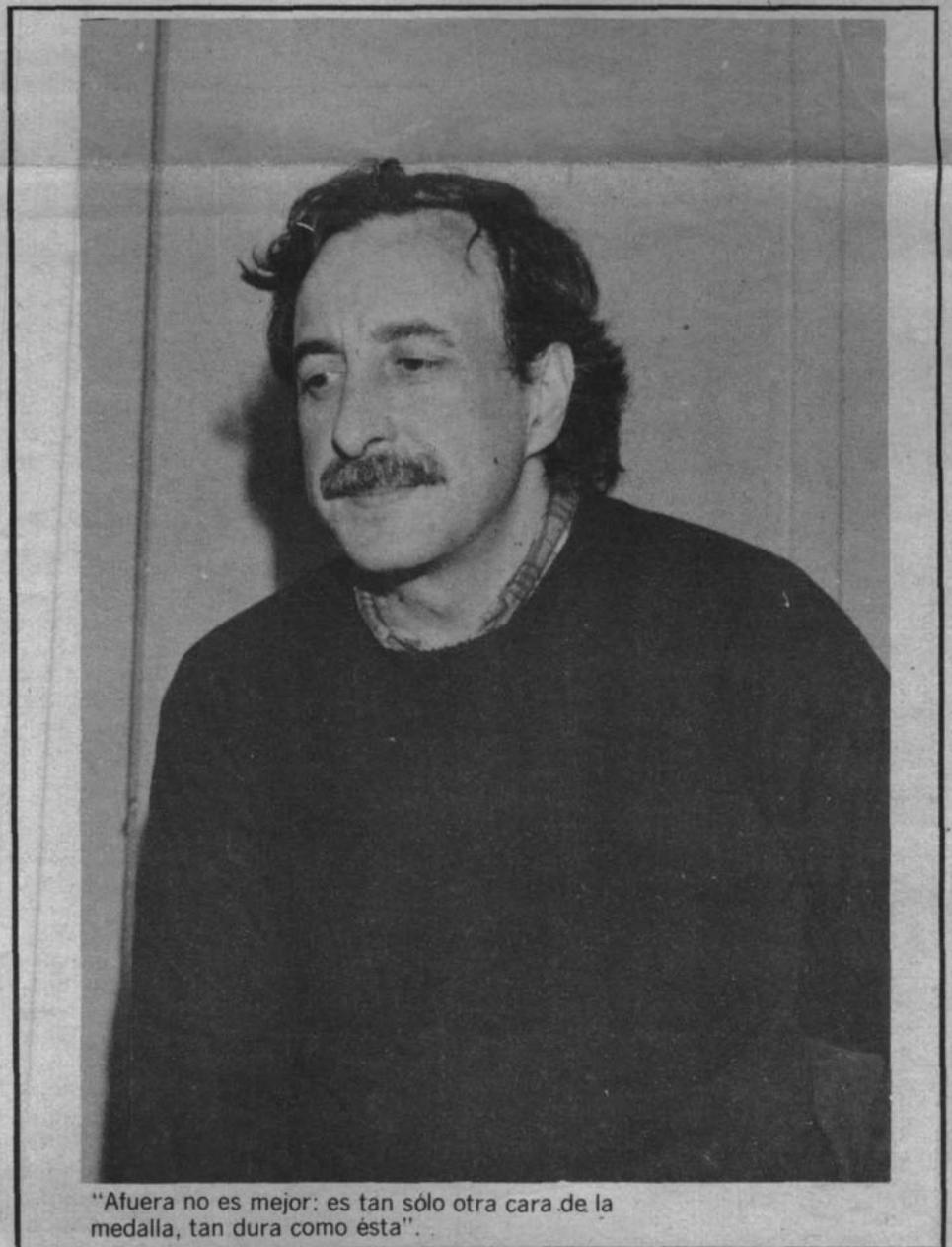
## SE CIERRA UN PLAZO

- Tú has dicho que elegiste el exilio voluntario, a diferencia de otras personas forzadas a partir o que, simplemente, se quedaron...

- Creo que nadie se va en forma voluntaria. Lo que pasa es que me senti incapaz de soportar lo que otros han soportado. Esto no quiere decir que afuera sea mejor: es tan sólo otra cara de la medalla, tan dura como ésta. El exilio es una prueba, obliga al crecimiento, en caso contrario te destruyes. De allí que para las personas de cierta edad se convierta en algo trágico, porque no pueden jamás adaptarse a nuevas realidades. En mi caso, si hago un balance, considero positivo ese periodo, me exigí mucho...

- ¿Y cuáles fueron tus vínculos con autores chilenos durante esos diez años?

- Con los de acá nunca se perdieron y la prueba está en que algunos de mis poemas se publicaron en una revista que se editaba en Concepción allá por 1976: "Envés". Además, siempre hubo contacto epistolar e intercambio de libros. Con la gente de afuera, con mayor razón, ya que se realizan con frecuencia encuentros, congresos, está la posibilidad del viaje, de trasladarse... Existen, por otra parte, muchas iniciativas para dar a conocer a los escritores chilenos y que tienen como principal objetivo superar una barrera -los de aquí y los de allá- que es artificial, ociosa.



"Afuera no es mejor: es tan sólo otra cara de la medalla, tan dura como ésta".

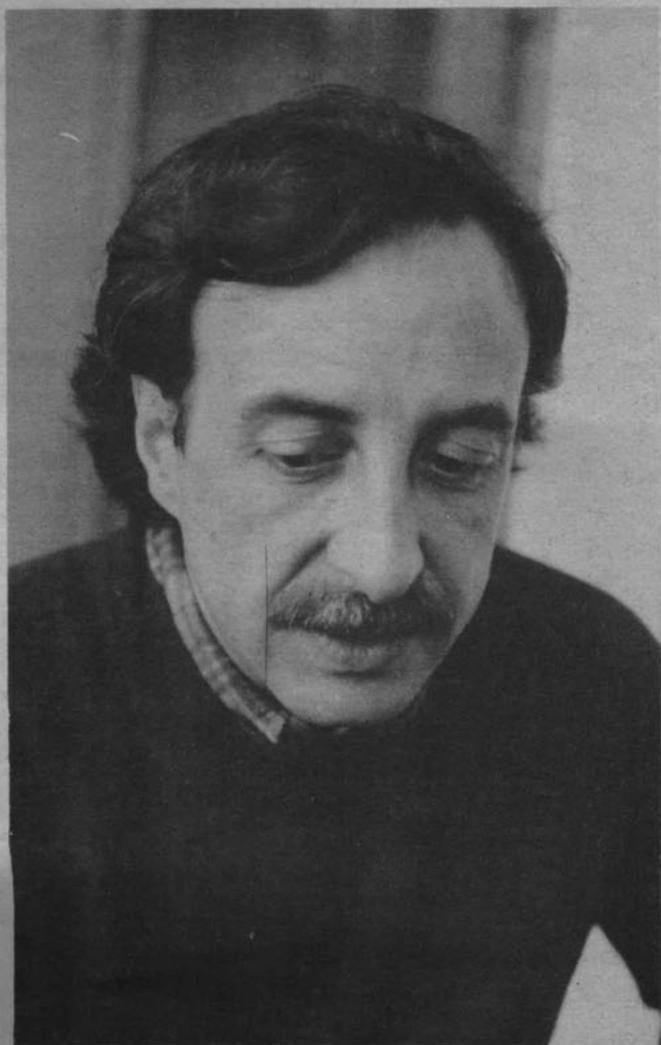
- ¿Por qué resolviste volver, entonces?

- Hay muchas razones personales. Creo que he escrito lo que me había propuesto y cierro un plazo poético con un estilo que consideraba adecuado para mis experiencias, pero ahora pretendo comenzar otra etapa. Y, sin duda, la situación en Chile ha

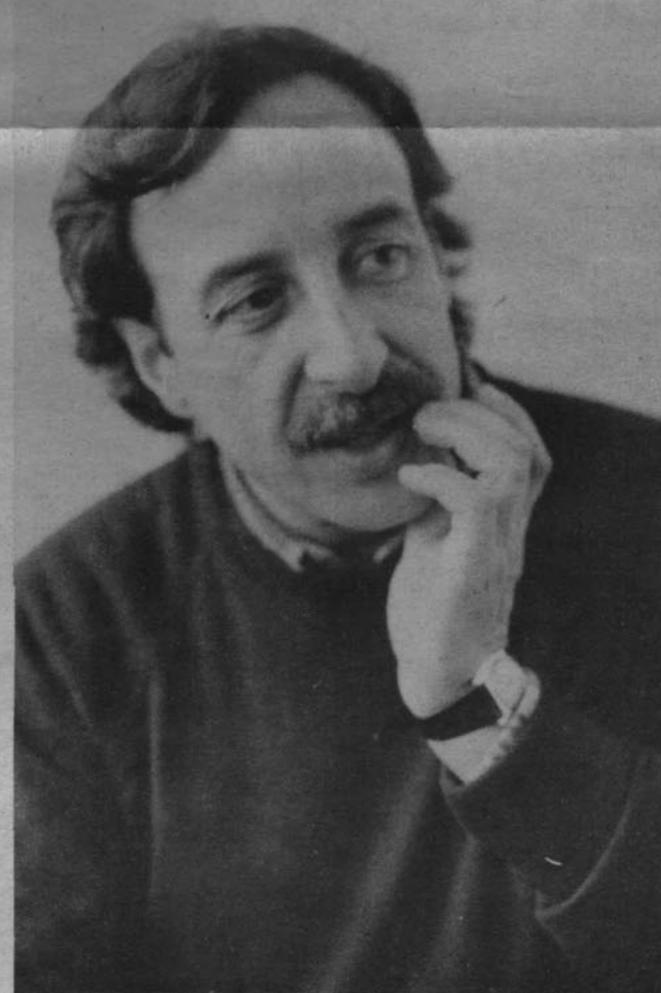
variado. Al mismo tiempo, temí ser ganado por un cosmopolitismo peligroso que, en caso de aceptarlo, me imposibilitaría un retorno...

- Consideras que la situación ha variado? Hay quienes afirman lo contrario..

-De acuerdo, pero considero que se han



"Al volver, se tiene la impresión de que Chile es un país remoto".



"Fuimos tan diezmados cuando apenas emergíamos, que se nos llegó a considerar como fantasmas, como leyendas".

conquistado espacios, de acción, de expresión, y eso permite a un creador trabajar. Eso te abre un hueco donde insertarte. Por ejemplo, en un breve viaje anterior, en 1980, supe que aún no podía quedarme. Existía un temor, una asfixia que ya no se nota tanto...

## UNA GENERACION DIEZMADA

- Pero venías de otro mundo, de un mundo con grandes editoriales, con cine, con ballet, con teatro, con expresiones cultura-

les que aquí no se producen... ¿Cómo readaptarse?

-Es cierto, porque la impresión que uno tiene al volver es que Chile es un país remoto, se experimenta el temor de quedar aislado de todo lo que ocurre. Pero, en mi caso, siempre me sentí atraído por lo exótico, soñaba de muchacho con pintores que se iban a la Polinesia o se transformaban en vagabundos, el mito de Gauguin, de Rimbaud o de Verlaine, hasta que descubri que Chile era el más exótico de los lugares y que si uno andaba buscando causas románticas en otros sitios, aquí estaban al al-

cançe de la mano. Por lo demás, el viaje es una metáfora de la condición humana, por aquello de que la vida es un continuo peregrinar hacia la muerte. Y, citando a un poeta griego, a propósito de Ulises, lo que importa no es Itaca, la meta, sino que el viaje mismo, como enriquecimiento.

-Y en el plano cultural, ¿con qué te encuentras?

-Con algo que tiene un sentido, pese a su precariedad, quizás más que en grandes centros donde el arte es -a veces- gratuito.

Aquí, en cambio, cumple una función que allá se ha perdido...

-Y las dificultades...

-También se dan afuera y está el ejemplo de mi generación, que recién comenzaba cuando sobreviene el golpe y nos toca partir al exilio, sin un nombre, sin un prestigio que abre tribunas...

¿Y a quiénes consideras de tu generación?

-Bueno, mi caso es un poco especial, porque yo soy el último, el benjamín de un grupo reunido en torno a "Trilce", a "Arúspice", y por el hecho de ser más joven me siento también participe de una generación posterior, por lo cual se me señala como nexo entre esas dos generaciones. Ahora, en cuanto a la gente de "Trilce" o de "Arúspice", que partió al exilio, perdió la identidad que llevaba y debió crearse una nueva, lo que recién consigue. Fue la razón por la que decidimos fundar una editorial en Canadá, a fin de publicar tanta obra dispersa. Hay, por supuesto, iniciativas semejantes en Suecia, en España, en Estados Unidos, que han permitido que se conozcan Leandro Urbina, Hernán Castellano Girón, Eric Martínez, Raúl Barrientos. Y fuimos tan diezmados cuando apenas emergíamos, que se nos llegó a considerar como fantasmas, como leyendas. Por ejemplo, cuando yo llegué a Chile y me presentaron a algunos jóvenes, me dijeron: "¡Ah!, así que realmente existes".

## NADA SE COMPLETA

-Hablaste de condiciones más favorables...

-Mira, así como la decisión de salir fue en parte voluntaria y en parte forzada, también la decisión de volver tiene las mismas características, impuesta por lo que considero mi deber. Y aunque las condiciones sean o no favorables, senti la necesidad de regresar. Pienso que el valor de un escritor, en último término, depende de cómo se ate al destino del pueblo al cual pertenece.

-Pero no todos piensan así, algunos desertan...

-También podemos decir que eso se produce entre la gente que ha salido. Varios se dejaron absorber por una cultura más atractiva y muchos no regresarán jamás... Y eso llega a entenderse cuando no hay

ningún incentivo para el regreso, porque se descubre, entre tanto ir y venir, que el concepto de patria es un vínculo que uno refuerza o abandona. Existe la posibilidad de tener nuevas patrias, porque se da un fenómeno de ampliación, que ya no es la nostalgia eterna, sino volcarse a realidades más vastas.

En mi caso descubrí que mi patria no era Chile, sino América en general, incluyendo América del Norte. Canadá, por ejemplo, se me reveló de pronto como un sitio telúricamente similar al espacio en que había nacido, en su exceso, en su desmesura. Y aun la nostalgia puede superarse, por una expansión de la necesidad de amor...

-Y traías, naturalmente, algún proyecto...

-Claro, como te decía, cerré un ciclo y comencé otro. Intento un libro que he llamado "de los sentidos", un plan de escritura muy ambicioso que, sin duda, no alcanzará a terminar en lo que me resta de existencia. Se trata de un tipo de poesía que llamo documental y que desarrolla metódicamente, en forma sistemática, ciertos temas, en este caso una especie de historia de la humanidad, de historia de la cultura. Ahora, dentro de ese proyecto, en el sentido visual, me he interesado desde hace años por los colores y, dentro de los colores, por el azul ultramarino que, antiguamente, se lograba del lapislázuli molido. Investigando, descubrí que sólo en dos sitios en el mundo había yacimientos de lapislázuli: en Afganistán y en Ovalle. Pues bien, como es una poesía de investigación, me quedaban dos opciones: rehacer el camino de Marco Polo a través de bibliotecas y museos o regresar en pos del lapislázuli andino. Y ese libro no se proyecta como una edición definitiva, se plantea como incompleto...

-Y de quiénes te sientes más próximo, poéticamente?

-Es extraño, pero en el extranjero comprobé ciertas afinidades con poetas de distintas lenguas, pero que presentaban elementos comunes; la concreción, la preocupación por los objetos, el tratamiento directo de las cosas. Pues bien, esos poetas existen en la literatura francesa, la alemana, la de Norteamérica y como que me he sentido cercano a esa corriente que no está declarada. Creo que ya habría que plantearse una declaración de principios, elaborar una poética que no existe y que sólo se esboza en una antología de Soledad Bianchi. Como puedes ver, la tarea es larga...

• Y como la hora avanza y en pocos minutos más Gonzalo Millán conversará con los estudiantes en el Instituto de Lenguas, interrumpimos un diálogo que tampoco se cierra, como el libro que proyecta, "porque nada se completa, por fortuna, y siempre queda algo..."

Entrevista de Pacían Martínez.